

#55 / 2024 NOVIEMBRE

arteka



MITO NÓRDICO

GEDAR

— **R**eivindicar un modelo de economía capitalista significa reivindicar al capitalismo, con todas sus consecuencias, y no, como los socialdemócratas reivindican, mejorar las condiciones de vida de la clase obrera. Al contrario, la reivindicación de un modelo positivo de capitalismo no hace sino reforzar, en el polo opuesto de la balanza, la miseria generalizada del proletariado, las cadenas que le unen al sistema de producción de pobreza. Del mismo modo, reivindicar políticas para la prosperidad del propio país, significa reivindicar pobreza para otros. No hay emancipación proletaria en estrategias nacionales de acumulación de capital; incluso en aquellas victoriosas que permiten la constitución de una clase media extensa, el proletariado sigue en las calles, despojado, como viva imagen de que seguimos aquí, y aquí seguiremos hasta su completa emancipación

Contenido

6

EDITORIAL

Arteka

El modelo socialdemócrata

10

COLABORACIÓN

Mikel Bartolomé

Una breve radiografía económica de los países nórdicos

16

COLABORACIÓN

Arteka

Fuego bajo el hielo: el ascenso de la extrema derecha y el autoritarismo en los países nórdicos

32

OPINIÓN

Jose Castillo

Parecernos más a Suecia y menos a Grecia

34

REPORTAJE HISTÓRICO

Jon Larrabide

Revolución y contrarrevolución en Finlandia

El modelo social-demócrata

Editorial

El modelo socialdemócrata es aquel que mejor representa las bondades del sistema capitalista. No por nada evita siempre adoptar como modelo aquel que permita demostrar que la sociedad actual y su modelo organizativo, así como la dominación burguesa, están obsoletos. Los grandes modelos son aquellos estados que realizan grandes inversiones en gasto social, los que establecen leyes de regulación del mercado o los que invierten en investigación y desarrollo; son el modelo de la prosperidad capitalista, no los de su crisis y agotamiento histórico.

Ahora bien, el modelo socialdemócrata es un modelo que existe sólo en su pensamiento. Se apodera de lo que considera positivo, mientras que evita o evita hablar de lo que, a su juicio, es negativo. La ilusión óptica consiste en que realmente es imposible hacer tal tipo de distinción, pues lo positivo y lo negativo no son sino la distorsión de lo que realmente es; una distorsión que se encuentra en el núcleo de la ideología capitalista. De modo que, al tono del socialismo burgués que se caracteriza ya en el *Manifiesto Comunista*, pretende acabar con las miserias del capitalismo, sin acabar con el ca-

pitalismo, que es esencialmente y necesariamente miseria para la clase de los desposeídos.

Para la socialdemocracia, la prosperidad y la riqueza –en su forma capitalista, medidos en dinero–, las políticas sociales... son lo positivo a preservar, mientras que aquello que lo posibilita ha de ser negado, en la mente o en el discurso, pues su negación real implica la desaparición de la prosperidad y las políticas sociales que reivindican. En definitiva, si existe un modelo es porque la mayoría de los países no se corresponden ni pueden corresponderse con el mismo; si existe el modelo en positivo, eso es porque lo negativo lo posibilita. En el sistema capitalista, la riqueza es producida por la pobreza, en todos los sentidos. Primero, porque la clase que encarna la pobreza, el proletariado, es la que produce la plusvalía, o forma de riqueza capitalista. Segundo, porque en tanto que la sociedad se constituye sobre polos opuestos, antagónicos, de clases sociales, la cuestión de la riqueza se dirige relativamente, como desposesión en un polo para acumulación en otro. No existe nada parecido a la riqueza en absoluto, así como un rey no puede serlo en el sentido absoluto, sin súbditos a los que gobernar.

Así pues, reivindicar un modelo de economía capitalista significa reivindicar al capitalismo, con todas sus consecuencias, y no, como los socialdemócratas reivindican, mejorar las condiciones de vida de la clase obrera. Al contrario, la reivindicación de un modelo positivo de capitalismo no hace sino reforzar, en el polo opuesto de la balanza, la miseria generalizada del proletariado, las cadenas que le unen al sistema de producción de pobreza. Del mismo modo, reivindicar políticas para la prosperidad del propio país, significa reivindicar pobreza para otros. No hay emancipación proletaria en estrategias nacionales de acumulación de capital; incluso en aquellas victoriosas que permiten la constitución de una clase media extensa, el proletariado sigue en las calles, despojado, como viva imagen de que seguimos aquí, y aquí seguiremos hasta su completa emancipación.

Pero esto no es una simple cuestión económica. La superioridad económica de una nación implica igualmente superioridad política; esto es, la superioridad no es una cuestión de hecho, lo es de derecho, de sujeto. Lo que implica y presupone constantemente una superioridad económica es la superioridad del Estado, la superioridad política de una nación determinada, de su burguesía, en el tablero mundial. Porque la economía no se da de por sí, ni es una cuestión de relación entre cosas. La economía es una relación social donde la dominación política juega un papel indispensable.

No es que un país modelo para socialdemocracia –en este número en concreto, los países nórdicos– demuestre simple y llanamente que se pueden adoptar políticas de prosperidad si se toman decisiones económicas correctas. El sujeto surge

Para la socialdemocracia, la prosperidad y la riqueza –en su forma capitalista, medidos en dinero–, las políticas sociales... son lo positivo a preservar, mientras que aquello que lo posibilita ha de ser negado, en la mente o en el discurso, pues su negación real implica la desaparición de la prosperidad y las políticas sociales que reivindican

precisamente en el espacio que se constituye entre el lado positivo y el lado negativo socialdemócrata; surge en el estado de crisis interna al propio objeto. Así, la prosperidad económica unida al modelo que la socialdemocracia reivindica es una prosperidad sostenida sobre la explotación de la miseria, del proletariado, y más aún del proletariado de los países pobres. Y eso es una decisión, en tanto que la miseria es una condición de la prosperidad.

Pero esto no es una simple cuestión económica. La superioridad económica de una nación implica igualmente superioridad política; esto es, la superioridad no es una cuestión de hecho, lo es de derecho, de sujeto. Lo que implica y presupone constantemente una superioridad económica es la superioridad del Estado, la superioridad política de una nación determinada, de su burguesía, en el tablero mundial

La socialdemocracia obvia y oculta que sus países modelos son países imperialistas en el sentido más político del término, leninista, y no en el sentido academicista que justifica una tendencia cuasi-mecánica de la economía capitalista, que representa al sujeto responsable casi como víctima de un imperativo económico, de un hecho natural; oculta que participan de las políticas de la OTAN, que adoptan políticas antimigratorias muy específicas con el fin de sostener un modelo económico basado en la alta tecnologización y cualificación del trabajo... Oculta la historia de esos países, nada desdeñable para entender su posición económica actual, de apoyo a regímenes totalitarios, al nazismo, a la Unión Europea. Oculta sus tendencias actuales, estas sí necesarias e intrínsecas a su posición en el tablero político, de derechización y radicalización.

En definitiva, la prosperidad no es un hecho económico, entendido como abundancia de cosas. No se puede explicar solo por la posesión de mayores recursos naturales en una posición geográfica favorable; eso sería como explicar el resultado de una guerra solo por cuestiones meteorológicas o de condiciones del terreno. Cuestiones que son importantes, pero lo determinante acaba por ser las capacidades que se tienen para hacer frente a las adversidades.

En este caso también, la clave del asunto es identificar quién posee esos recursos, no en un sentido de delimitación geográfica, sino en un sentido geopolítico y de control real sobre los mismos. Y la socialdemocracia reconoce esa distinción, pues sabe y argumenta que todo es cuestión de políticas adoptadas, lo cual, sea dicho de paso, es falso, en el sentido de que cree que cualquier política sirve para cualquier lugar. Ahora bien, sabe que hay unas políticas específicas a adaptar según el contexto concreto, y sabe también, y por eso no hay absolución posible, que esas políticas pasan por la miseria del proletariado y, sobre todo, del proletariado de los países más pobres. Reivindican una mayor tecnologización y modernización del sistema productivo, la intervención estatal en ese proceso, para asegurarse una mayor parte del pastel globalmente producido, cuyo principal ingrediente es la gelatina de trabajo indiferenciado acumulado, esto es, trabajo explotado al conjunto de la clase obrera.

Decíamos que lo determinante no es la disposición geográfica de los recursos, sino la forma en la que se poseen, apropian y organizan. No es suficiente con poseer petróleo en los límites de un estado, se requiere el control efectivo sobre su proceso productivo, capacidad de apropiarse del mismo. Y así como hay países pobres con grandes recursos naturales, cuyo control recae sobre países imperialistas, así es necesario una capacidad política para adueñarse de los mismos, esto es, ser parte indispensable e importante del ordenamiento mundial y el poder político imperialista. Ese es el pequeño dato que escapa a la socialdemocracia cuando compara su modelo económico con el de los países triunfantes. ●

La prosperidad no es un hecho económico, entendido como abundancia de cosas. No se puede explicar solo por la posesión de mayores recursos naturales en una posición geográfica favorable; eso sería como explicar el resultado de una guerra solo por cuestiones meteorológicas o de condiciones del terreno. Cuestiones que son importantes, pero lo determinante acaba por ser las capacidades que se tienen para hacer frente a las adversidades

Lo determinante no es la disposición geográfica de los recursos, sino la forma en la que se poseen, apropian y organizan. No es suficiente con poseer petróleo en los límites de un estado, se requiere el control efectivo sobre su proceso productivo, capacidad de apropiarse del mismo. Y así como hay países pobres con grandes recursos naturales, cuyo control recae sobre países imperialistas, así es necesario una capacidad política para adueñarse de los mismos, esto es, ser parte indispensable e importante del ordenamiento mundial y el poder político imperialista

UNA BREVE RADIOGRAFÍA ECONÓMICA DE LOS PAÍSES NÓRDICOS

Texto — **Mikel Bartolomé**

Imagen — **Victoria Costa** @zeronegativodesing



Situadas a ambos lados del Mar de Noruega, en el norte de Europa, las economías nórdicas –grupo dentro del cual se contemplan Dinamarca, Finlandia, Islandia, Suecia y Noruega^[1]–, cuentan con dos rasgos principales en su modelo de sociedad: gran participación del Estado en la actividad económica general y sistemas corporativistas de negociación salarial colectiva.

De hecho, los países nórdicos han sido considerados por muchos, durante décadas, como las economías en las que mayor grado de desarrollo ha alcanzado el estado de bienestar a través de los mecanismos capitalistas de mercado. Con ello, de forma ingenua o genuina, debido a que la responsabilidad por parte del Estado de proporcionar ciertos servicios básicos como la asistencia sanitaria o educación es mayor que en otras zonas del planeta, las economías nórdicas han sido vistas como modelos de interés por líderes políticos socialdemócratas occidentales. Ello resulta posible gracias a sus altos niveles de riqueza. Y es que estos países que se encuentran entre los primeros puestos en los rankings de desarrollo son uno de los lugares con mayor riqueza del globo, pero ¿cuáles son las características concretas de sus economías? ¿En qué consisten los elementos económicos de los países nórdicos?

El presente texto trata de responder a estas preguntas, ofreciendo, para ello, una panorámica general de estas economías, así como un análisis aséptico de sus indicadores agrupados en cuatro categorías.

Los países nórdicos han sido considerados por muchos, durante décadas, como las economías en las que mayor grado de desarrollo ha alcanzado el estado de bienestar a través de los mecanismos capitalistas de mercado

CONDICIONES DE VIDA

Aunque no sean relevantes por su tamaño –apenas representan, en conjunto, el 9,2% del PIB de la Unión Europea– las economías nórdicas destacan por alcanzar valores muy altos en el índice de desarrollo humano (IDH) ^[2]. Finlandia obtiene la decimosegunda mejor puntuación en este indicador que valora la esperanza de vida, el nivel de educación y la renta per cápita de una sociedad. Por su parte, Noruega, Islandia, Dinamarca y Suecia, las cuatro se encuentran, en ese orden, dentro del top 6 mundial.

Así, la esperanza de vida al nacer en estos países se sitúa alrededor de los 82-83,5 años, cuando la media de los países pertenecientes a la OCDE apenas supera los 80 años y la esperanza de vida media mundial se sitúa en los 72 años. Además, su promedio de años de escolarización se sitúa alrededor de los 19 años, lo que implica también uno de los valores más altos del mundo.

Al observar su renta per cápita, nos damos cuenta de que, si bien no destacan tanto como en el caso de la esperanza de vida y la educación, también se trata de economías con un nivel de riqueza muy alto. Noruega es, con diferencia, el país más rico de los cinco. En términos de paridad de poder adquisitivo, es decir, descontando las variaciones en el coste de vida que podrían existir entre cada país, el ciudadano noruego promedio tiene una renta de más de 69.000 dólares. Finlandia, por el contrario, se sitúa como la economía con menor renta del grupo, con 49.500 dólares per cápita. Para ponerlo en comparación se podría añadir que Alemania y España tienen una renta per cápita cercana a 55.000 y 40.000 dólares, respectivamente.

PRINCIPALES SECTORES DE ACTIVIDAD

Existen ciertas diferencias en cuanto a las características particulares de los mercados laborales de estas economías y sus niveles de empleo ^[3]. Suecia y Finlandia cuentan con una tasa de paro ligeramente superior al 8%, y por tanto algo más alta que la de la media de la eurozona, que en el momento en el que se escribe este texto se sitúa alrededor del 6,5%. Por su parte, Dinamarca cuenta con 5,8% de paro, mientras que Islandia y Noruega tienen uno de los niveles de paro más bajos del mundo con un 3,1% y 4%, respectivamente.

Como hemos visto en el apartado anterior, las economías nórdicas gozan de unos altos niveles de desarrollo. Sin embargo, esto solo es posible debido a unas condiciones productivas concretas; a saber, su posición en la distribución internacional del tra-

Aunque no sean relevantes por su tamaño –apenas representan, en conjunto, el 9,2% del PIB de la Unión Europea– las economías nórdicas destacan por alcanzar valores muy altos en el índice de desarrollo humano

bajo y su competitividad técnica. Existen dos características que comparten las economías nórdicas: en primer lugar, todas ellas cuentan con fuertes sectores intensivos en tecnología punta y de alto valor añadido y, como consecuencia, en segundo lugar, cuentan con una muy alta productividad laboral. De esta manera, aunque su sector industrial no sea proporcionalmente más grande que el de la economía europea promedio, cuentan con una alta capacidad tecnológica en su sector industrial. Esto implica que las economías nórdicas se encuentran en una posición competitiva muy favorable a la hora de exportar bienes industriales especializados de alto valor añadido.

Suecia cuenta con un gran sector automotriz (donde destacan las empresas Volvo y Scania), así como una fuerte industria farmacéutica y química. Sin embargo, los sectores punteros suecos se sitúan en el ámbito de los servicios y de telecomunicaciones (donde destacan empresas como Spotify y Ericsson, uno de los mayores proveedores de infraestructura de comunicaciones 5G del mundo).

Finlandia es también reconocida por su industria tecnológica, donde destaca la fabricación de maquinaria y la manufactura de equipos electrónicos. La industria manufacturera fina, de alta dotación tecnológica, emplea al 30% de la fuerza de trabajo y representa la mitad de sus exportaciones totales ^[4]. Por otra parte, las actividades relacionadas con la madera son de gran importancia y suponen también una gran proporción de sus exportaciones.



Las economías nórdicas gozan de unos altos niveles de desarrollo. Sin embargo, esto solo es posible debido a unas condiciones productivas concretas; a saber, su posición en la distribución internacional del trabajo y su competitividad técnica

El llamado Fondo de Pensiones del Gobierno de Noruega actualmente gestiona activos por valor de 1,76 billones (sic) de dólares, o lo que es lo mismo, un poco más de tres veces el PIB de Noruega

Dinamarca, por su parte, cuenta con un sector industrial diversificado en el que el sector farmacéutico, la ganadería y el procesamiento de alimentos y la fabricación mecánica en acero tienen gran importancia. De hecho, los medicamentos y los productos lácteos y cárnicos son una de las principales exportaciones del país. Sin embargo, las actividades más importantes de esta economía guardan relación con su sector naval; en concreto, el diseño de grandes barcos, así como su fabricación y reparación en los astilleros. Además, Dinamarca es una de las potencias mundiales en cuanto a transporte marítimo y cuenta con el puerto de Copenhague, uno de los más grandes del norte de Europa. Además, la generación de energía eólica, así como la fabricación de aerogeneradores están adquiriendo fuerza en los últimos años.

El turismo es pilar fundamental dentro de la economía islandesa, ya que representa más de un 10% del PIB del país. Su industria está muy relacionada con los recursos naturales y se concentra en las actividades relacionadas con la pesca (exportación de pescado), así como en la producción de aluminio. Además, las energías renovables (geotérmica e hidroeléctrica) y el sector financiero son de gran importancia.

El caso de Noruega es algo particular, puesto que su sector industrial tiene una importancia mucho mayor que en el caso de las economías anteriores. Si bien en el caso de las economías anteriores la industria contribuía alrededor de un 20-24% del PIB —lo cual implica un nivel estándar en comparación con las economías más desarrolladas—, las actividades secundarias suponen alrededor de un 40% del PIB de Noruega. Esto ocurre debido al gran peso que tiene la extracción de petróleo y gas, un sector

clave para su economía y que supone una gran cantidad de ingresos para esta a través de su exportación. Precisamente, Noruega se sitúa como el octavo mayor exportador de petróleo a nivel mundial y las ventas de hidrocarburos suponen la mitad de sus ingresos por ventas a otros países.

Los hidrocarburos suponen, además, una enorme fuente de ingresos para el Estado noruego. En 2022, cuando se pulverizaron los récords de recaudación, la industria extractiva de hidrocarburos generó —a través de los impuestos a las compañías petrolíferas privadas y de los beneficios de las empresas de propiedad pública— unos ingresos de 123 mil millones de euros ^[5], el equivalente a un 27,4% de su PIB.

Con el objetivo de gestionar e invertir los ingresos provenientes del petróleo, en 1990 el Estado noruego puso en marcha el llamado Fondo de Pensiones del Gobierno de Noruega —normalmente conocido como Fondo del Petróleo—. Este fondo, que es invertido principalmente en renta fija (compra de deuda) de 71 países diferentes, actualmente gestiona activos por valor de 1,76 billones (sic) de dólares ^[6], o lo que es lo mismo, un poco más de tres veces el PIB de Noruega, lo que lo convierte en el mayor fondo soberano del mundo en términos de activos totales gestionados.

Como mencionábamos, las economías nórdicas también cuentan con una alta productividad laboral. En el año 2021, Noruega, Dinamarca y Suecia fueron, con 106,2, 91,5 y 85,6 euros producidos por hora promedio trabajada, el tercer, cuarto y sexto país con mayor productividad de la OCDE, respectivamente. Islandia y Finlandia, por su parte, se situaron, con una productividad laboral de 75,7 y 73,6 euros producidos por hora trabajada, muy por encima de la productividad promedio de los países de la OCDE, con 60,8 euros ^[7].

TASAS DE POBREZA Y DESIGUALDAD

Las economías nórdicas muestran un comportamiento algo dispar en relación con los niveles de pobreza dentro de sus fronteras: mientras que los niveles de población que viven con menos de 6,85 dólares al día en Noruega (0,52%), Dinamarca (0,26%) y Finlandia (0,14%) son bastante inferiores a la media de los países desarrollados y europeos, Suecia se sitúa por encima de esta media con un 1,43% de su población ^[8]. Se sigue una distribución similar en el caso de la cantidad de personas que viven por debajo del umbral de los 30 dólares diarios: Noruega 6,29%, Finlandia 11,32%, Dinamarca 8,31% y Suecia 15,18% ^[9].

Por otra parte, las sociedades nórdicas muestran unos niveles muy reducidos de desigualdad de la renta ^[10]. Con unos índices de Gini oscilando entre valores del 26,1 en Islandia —menor nivel de desigualdad de renta del grupo— y un 28,9 en Suecia —mayor desigualdad de renta del grupo—, estas economías se sitúan como algunos de los países con menor desigualdad del mundo, solo por detrás de Bélgica, Países Bajos, Eslovenia, Eslovaquia y Bielorrusia. Además, al comparar la cantidad de renta que recibe el 10% más rico de la población, —con la que recibe el 40% más pobre, se observa que la cantidad de ingresos de ambos grupos es muy parecida. Así las cosas, se trata de una distribución —donde el decil que más gana recibe, en promedio, 4 veces más que el 40% más pobre— bastante igualitaria en comparación con los parámetros de desigualdad de la renta de las economías avanzadas.

SALARIOS, IMPUESTOS Y FINANZAS PÚBLICAS

Los salarios nórdicos promedio se sitúan entre un 24,9% (43.690 euros en Suecia) y un 62,3% (56.810 euros en Noruega) por encima de la media salarial de la Unión Europea (alrededor de 35.000 euros en 2023). Asimismo, el salario mediano —es decir, el salario que se encuentra en el percentil número 50 en la distribución— es también más alto que en la mayoría de las economías occidentales ^[11].

Además, estos países comparten características en sus mercados de trabajo: por una parte, mantienen un modelo de negociación salarial corporativista —especialmente en Suecia y Noruega— en la que sindicatos y empresas negocian a nivel nacional y por sectores. Por otra parte, mantienen mercados laborales flexibles en los que existe facilidad para despedir a los empleados por parte de las empresas.

Se ha hablado mucho sobre la capacidad recaudatoria de los Estados nórdicos. Si se mide en términos relativos, como porcentaje sobre su PIB, la cantidad de impuestos que recaudan es moderadamente superior a la media europea. Tanto los tipos impositivos (el porcentaje que se paga) por impuestos sobre el consumo —por ejemplo en el caso del IVA— y sobre la renta —por ejemplo en el caso del IRPF— como la recaudación de estos, se sitúa por encima de la media del resto de economías occidentales.

Por último, cabe destacar que las economías nórdicas han mantenido, en general, ligeros superávits públicos, lo que implica que se gastaba

menos de lo que se ingresaba. Por ello, han mantenido, en comparación con el resto de Europa, niveles de deuda pública bastante más bajos —de entre el 30% y el 55% sobre el PIB, salvo en el caso de Finlandia, cuya deuda pública supone un 73% del PIB—.

Para concluir, si bien es cierto que los países nórdicos se caracterizan por tener unos grandes niveles de riqueza y baja desigualdad —con un peso relativamente alto del sector público como agente económico—, esto resulta posible, como hemos visto, gracias a su especialización productiva y a la posición que ocupan dentro de la distribución internacional del trabajo. ●

REFERENCIAS

- [1] Cabe destacar que Islandia y Noruega no son países miembros de la UE, aunque sí del Espacio Económico Europeo (EEE)
- [2] Organización de las Naciones Unidas. Human Development Insights
- [3] Banco Mundial
- [4] Observatory of Economic Complexity
- [5] Statistics Norway
- [6] Sovereign Wealth Fund Institute
- [7] OECD Compendium of Productivity Indicators 2023
- [8] Excluimos a Islandia de este análisis por falta de datos disponibles
- [9] Our World in Data
- [10] Organización de las Naciones Unidas. Índice de Desarrollo Humano ajustado por Desigualdad
- [11] Comisión Europea. AMECO

FUEGO BAJO EL HIELO

EL ASCENSO DE LA EXTREMA DERECHA Y EL AUTORITARISMO EN LOS PAÍSES NÓRDICOS

Texto — **Arteka**

Imagen — **Maidier Fidalgo**



En las últimas décadas, los países nórdicos han sido vistos como bastiones de “democracia, igualdad y bienestar social”. Sin embargo, detrás de esta imagen idílica, han emergido tendencias de xenofobia y autoritarismo que amenazan con socavar los principios sobre los que, supuestamente, se construyeron estas sociedades. Los partidos y movimientos de extrema derecha, antes marginales, han ganado terreno, movilizándolo a sectores de la población mediante discursos que apelan al miedo hacia los inmigrantes y al resentimiento frente a las transformaciones culturales y económicas impuestas por el capitalismo en crisis.

Este reportaje explora cómo las tensiones generadas por el capitalismo —la desigualdad creciente y los flujos migratorios— han alimentado el rechazo al “diferente” en Suecia, Noruega, Dinamarca y Finlandia. La xenofobia y el autoritarismo son síntomas de una crisis más profunda del sistema capitalista, de la que estos países no se libran. Veremos cómo la clase dominante de los Estados escandinavos también utiliza estas tensiones para consolidar su poder, desviando la atención del descontento social hacia los inmigrantes y las minorías.

1. CONTEXTO HISTÓRICO: FUNDACIÓN Y TRANSFORMACIONES DEL ESTADO DE BIENESTAR NÓRDICO

Los países nórdicos han sido conocidos por su sólido estado de bienestar, que surgió a mediados del siglo XX en base a un pacto social que promovía la prosperidad económica para la aristocracia obrera y la pequeña burguesía, a cambio de la subordinación económica y política de estas clases hacia el Capital. Este modelo, que fue enormemente útil para prevenir el “peligro revolucionario”, se sostenía por altas tasas impositivas y una economía con fuerte intervención estatal que proporcionaba pleno empleo y salarios indirectos vía servicios públicos, como salud, educación y seguridad social. En definitiva, permitía una amplia redistribución del producto social, y, con ello, una cohesión social sin precedentes.

Durante las décadas de 1960 y 1970, este sistema articuló lo que sería el mayor espectáculo de ilusionismo jamás concebido por el capitalismo, con niveles de pobreza relativamente bajos y un alto grado de movilidad social. No sería aventurado decir que fueron los estados de bienestar más fuertes del mundo. Sin embargo, a partir de la década de 1980, estos países comenzaron a experimentar cambios significativos, y la verdadera cara del capitalismo se

volvía poner a la orden del día. Con la amenaza revolucionaria neutralizada y el ciclo de acumulación de la posguerra claramente agotado, se comenzaron a erosionar las bases del estado de bienestar, que ya se había vuelto disfuncional para el Capital.

Las reformas económicas implementadas durante este período marcaban los síntomas de un cambio de época: privatizaciones, desregulación, reducciones en el gasto público... Si bien los países nórdicos lograron mantener algunos aspectos de su modelo social, las crecientes desigualdades económicas y la disminución de la seguridad laboral prepararon la pista de aterrizaje para la insatisfacción reaccionaria y la búsqueda de chivos expiatorios.

1.1 Inmigración y cambios demográficos

Los países nórdicos han sido históricamente bastante homogéneos en términos étnicos y culturales. Sin embargo, a partir de las décadas de 1980 y 1990, experimentaron un aumento significativo en la inmigración. Inicialmente, la inmigración estaba compuesta principalmente por trabajadores de otros países europeos o de aquellos trabajadores que huían de conflictos como la Guerra de los Balcanes. Posteriormente, a partir de los años 2000, y especialmente tras la crisis de refugiados de 2015, se produjo un aumento considerable en la llegada de inmigrantes de Oriente Medio, África y Asia. Los países escandinavos, debido a su reputación de “sociedades inclusivas con sistemas de bienestar generosos”, han sido un destino atractivo para proletarios provenientes de países sumidos bajo la guerra y la miseria, como Irak, Somalia, Siria y Afganistán.

La inestabilidad económica y los cambios demográficos inherentes a la dinámica del capital en crisis desataron un fuerte cambio cultural: lo que antes era visto como “un deber humanitario” por gran parte de la sociedad empezó a ser percibido como “una amenaza económica y cultural” por sectores cada vez más amplios. La inmigración fue interpretada por los movimientos populistas como “una sobrecarga para el sistema de bienestar y un riesgo para la identidad nacional”, y estos temores fueron rápidamente explotados en su discurso político. Así, aumentaron las tensiones en unas sociedades que desde los años setenta ya empezaban a enfrentar dificultades económicas para mantener la integración socioeconómica de la fuerza de trabajo.

En estos países, que históricamente sacaban pecho con sus políticas de asilo, se creó un caldo de cultivo perfecto para la xenofobia y el racismo, que siempre vincula la inmigración con el aumento de la delincuencia y el desempleo. Así, quedó en evi-

dencia que no existe tal cosa como una “naturalidad hospitalaria y abierta”, que sería inherente a determinadas formaciones sociales. Las políticas de asilo laxas son medidas transitorias, histórica y materialmente determinadas, que pueden desaparecer junto con las condiciones que las posibilitan.

1.2 Auge y expansión de la extrema derecha

El ascenso de los partidos y movimientos de extrema derecha en los países nórdicos ha sido notable en las últimas décadas. Estos, que anteriormente ocupaban una posición marginal, han logrado acceder al poder, influir en las políticas públicas desde la oposición o conformar movimientos de masas.



1.2.1 Partidos institucionales de extrema derecha

· **Demócratas de Suecia (SD)**: Este partido, con raíces en movimientos neonazis, ha logrado “suavizar” su discurso y posicionarse como una fuerza política legítima ante la opinión pública. Su narrativa se centra en “la preservación de la cultura sueca”, “la limitación de la inmigración” y la crítica a las élites políticas por ignorar las preocupaciones de los “suecos comunes”. Actualmente, ejercen una influencia indirecta con su apoyo al gobierno.

· **Partido de los Finlandeses (PS)**: fundado en 1995 con el nombre *Verdaderos Finlandeses*, cosechó su primer éxito electoral en 2011 con el 19,1% de los votos. En 2023 batió su record con el 20,1% y entró en el Gobierno de coalición con la derecha.

· **Partido del Progreso en Noruega (FrP)**: Aunque comenzó como un partido de populista antiimpuestos, el FrP ha adoptado progresivamente una postura antiinmigración y nacionalista, llegando incluso a formar parte de coaliciones de Gobierno en Noruega.

· **Partido Popular Danés (DF)**: En Dinamarca, el Partido Popular Danés ha sido clave en la configuración de la política migratoria del país, empujando a los partidos tradicionales a adoptar posturas más restrictivas hacia los refugiados y solicitantes de asilo. Además, es la tercera fuerza en el parlamento.

1.2.2 Movimientos de extrema derecha

Además de los partidos políticos institucionales de extrema derecha, que representan la cara más visible y reconocida de la extrema derecha nórdica, existen también movimientos y partidos políticos extraparlamentarios bastante más radicales. Suecia, Noruega, Dinamarca, Finlandia e Islandia han experimentado un crecimiento de grupúsculos y movimientos de distinta índole en las últimas décadas. La mayoría de ellos se mantiene en la periferia de la política oficial, algunos por vocación y otros porque no han cosechado éxito electoral. Cada uno de ellos tiene su ideario particular, sus respectivas preferencias discursivas y sus marcos de actuación.

Las dos corrientes principales que destacan en esta escena de movimientos extraparlamentarios de extrema derecha son el neonazismo panescandinavo y el nacionalismo populista antiinmigración. En cuanto al neonazismo panescandinavo, existe una organización principal internacional que merece ser tratada aparte, ya que no se circunscribe a ningún estado en particular: el Movimiento de Resistencia Nórdico (NMR). El resto de los actores se mencionarán divididos por estados.

MOVIMIENTO DE RESISTENCIA NÓRDICO (NMR)

El Movimiento de Resistencia Nórdico (NMR) es un grupo neonazi activo en los países nórdicos, especialmente en Suecia, Noruega y Finlandia. Fundado en 1997 por un veterano neonazi con muer-tes a sus espaldas, promueve un ultranacionalismo racial, la supremacía blanca, el antisemitismo y el anticomunismo, abogando por la creación de un estado totalitario paneuropeo nórdico. Se opone ferrozmente al multiculturalismo, la inmigración, el

islam y los derechos LGTB. El NMR organiza mani-festaciones públicas, distribuye propaganda y está vinculado a actos de violencia, incluidos ataques a inmigrantes y activistas de izquierdas. Aunque ha sido prohibido en Finlandia y el Departamento de Estado de EEUU lo ha incluido en la lista de or-ganizaciones terroristas globales, el NMR sigue operando de forma semiclandestina. Su fuerte es-tructura organizativa y su uso de redes sociales lo convierten en uno de los actores más peligrosos de la extrema derecha de la región.



Mapa de la ultraderecha parlamentaria y extraparlamentaria en los países nórdicos.

El NMR tiene una estructura organizativa disci-plinada y militarizada, con células o “nidós” locales en diferentes regiones de los países donde operan. Estos nidós organizan actividades como manifes-taciones, marchas, distribuciones de propaganda, entrenamiento paramilitar y atentados. Todas las células responden ante un fuerte liderazgo centra-lizado encabezado hasta hace poco por Simon Lin-dberg, un veterano neonazi sueco.

En febrero de 2024 le tomó el relevo Fredrik Ve-jdeland, anteriormente gerente de campaña y redactor jefe del diario online Nordfront. El resto de la dirección está compuesta al menos por Emil Ha-gberg, responsable internacional y coordinador de las principales células regionales y Pär Öberg, líder del partido político creado en el marco de la orga-nización. Anunciaron que la sucursal de Suecia iba a crear un partido electoral en octubre de 2014. El partido representa “el ala parlamentaria” de la or-ganización, pero ni ha obtenido éxito electoral, ni representa su principal línea de actuación, ya que el NMR conserva su cariz movimentista.

El liderazgo está a cargo de definir la estrategia global del grupo y coordinar las actividad entre los diferentes países. Aunque su base principal esté en Suecia, el NMR también tiene presencia en otros países, como parte de su ambición de crear una “Gran Nación Nórdica”:

- **Suecia:** Es el país donde el NMR es más acti-vo y visible. Se estima que tienen entre 200 y 300 miembros en activo. Organizan marchas regulares y tienen una base relativamente grande de segui-dores en comparación con otros países nórdicos. Su capacidad para movilizar manifestaciones a gran escala ha sido una fuente de preocupación en el país.

- **Finlandia:** Como se mencionó anteriormente, el NMR fue prohibido en Finlandia en 2017, debi-do a la comisión de varios actos violentos contra personas migrantes y miembros de la comunidad LGTB, pero sigue operando en secreto. Algunos ex-miembros han formado nuevos grupos para elu-dir la prohibición, como el grupo Kohti Vapautta (“Hacia la Libertad”). Antes de la ilegalización, se estima que esta sección podía contar con entre 100 y 200 militantes en activo.

- **Noruega:** Aunque menos numeroso que en Suecia, el NMR en Noruega sigue en activo, orga-nizando manifestaciones y distribuyendo propa-ganda neonazi. Sus manifestaciones suelen gene-rar tensiones con los contramanifestantes. Se cree que la cantidad de militantes es menor que la de Finlandia.

Dinamarca e Islandia: En Dinamarca e Islan-dia, el NMR tiene una presencia muchísimo menor, aunque han realizado algunas actividades de propa-ganda y pequeñas manifestaciones. No obstante, su impacto es mucho más limitado en comparación con Suecia y Finlandia.

Aunque ha sido prohibido en Finlandia y el Departamento de Estado de EEUU lo ha incluido en la lista de organizaciones terroristas globales, el NMR sigue operando de forma semiclandestina. Su fuerte estructura organizativa y su uso de redes sociales lo convierten en uno de los actores más peligrosos de la extrema derecha de la región

Suecia
Suecia ha sido el foco de actividad más fuerte para el resto de movimientos de extrema derecha extraparlamentarios nacionales y formalmente constituidos en los países nórdicos.

- **Partido de los Suecos (Svenskarnas parti, SVP):** Una organización política de ideología neo-nazi que operó entre 2008 y 2015. Abogaba por una Suecia “racialmente pura” y fue conocida por su re-tórica antiinmigrante radical. Además de organizar marchas, se presentaron a las elecciones en algunas ocasiones, llegando en 2010 a conseguir un repre-sentante en un consejo municipal. Era la primera vez que un partido abiertamente neonazi obtenía representación institucional en Suecia desde la Se-gunda Guerra Mundial.

· **Alternativa Sueca (Alternativ för Sverige, Afs):** Este es un partido ultranacionalista que se ha situado en la derecha más radical, pero sin llegar a ser abiertamente neonazi. Con clara inspiración en Alternativa por Alemania (AfD), fue fundada en 2018 por disidentes de las juventudes de los Demócratas de Suecia, que consideraban que ese partido se había vuelto “demasiado moderado”. Afs promueve una agenda de deportación masiva de todos los inmigrantes, incluidos aquellos que tienen permiso de residencia. Aunque participa en elecciones, obtuvo tan solo 16.646 votos en 2022 y no ha conseguido representación parlamentaria, por lo que sigue siendo extraparlamentario. En 2018 declaraban tener unos 1.200 miembros. Cuenta con una significativa presencia en las redes sociales y ha organizado algunas manifestaciones.

Noruega

En Noruega, las diferentes tendencias extraparlamentarias de extrema derecha han sido más débiles que en Suecia, pero aún presentan una amenaza importante.

· **Sian (Stop Islamisation of Norway):** es un grupo islamófobo creado en el año 2000. Su objetivo declarado es “trabajar contra el islam”, al que define como “una ideología política totalitaria que viola la Constitución noruega”. La organización estaba dirigida anteriormente por Arne Tumyr, y ahora por Lars Thorsen. En 2011, se informó de que la organización contaba con cerca de 13.000 miembros en su grupo de Facebook, aunque solo reunía una modesta asistencia a sus reuniones y manifestaciones. La propia organización afirmaba contar con 3.000 miembros, principalmente con sedes en Oslo y Stavanger. Estas cifras la convertían, con diferencia, en la mayor organización de la red islamófoba *Stop Islamisation of Europe* (SIOE). En 2012, SIAN rompió con la organización nodriza SIOE, a la que se había unido en 2008. Desde 2019, el grupo es conocido por quemar el Corán en sus mítines.

· **Alliansen:** partido político de inspiración neonazi fundado en 2016 por Hans Lysglimt Johansen, un extravagante activista con vínculos con el NMR y conocido por sus comentarios antisemitas y conspiracionistas. Alliansen centra su discurso en la oposición a la inmigración y el multiculturalismo. Aunque ha intentado participar en la política institucional, solo obtuvo 2.489 votos en 2021, permaneciendo en el ámbito extraparlamentario. Pero característica peculiar de este movimiento es que

está conformado principalmente por una comunidad online de niños rata neonazis que publican memes y trolean en Internet con mensajes racistas y antisemitas en plataformas como Discord.

Dinamarca

En Dinamarca, los movimientos de extrema derecha se han centrado principalmente en la política antiinmigrante y la islamofobia, aunque también hay presencia de neonazis.

· **DNSB (Danmarks Nationalsocialistiske Bevægelse):** Es un pequeño grupo neonazi en Dinamarca que promueve el nacionalsocialismo y la supremacía blanca. Aunque su presencia es limitada, es sucesor del histórico Partido Nacionalsocialista Obrero Danés fundado en los años treinta bajo la inspiración del nazismo alemán. Con 150 miembros activos y 1.000 “pasivos”, sigue activo en algunas regiones y organiza pequeños actos y protestas.

· **Stram Kurs (“Línea Dura”):** Este partido, liderado por Rasmus Paludan y fundado en 2017, es uno de los más extremos en Dinamarca, con una agenda basada en la islamofobia, la xenofobia y el euroescepticismo. Aunque no es neonazi en el sentido clásico, su retórica de odio y provocaciones públicas lo han posicionado como uno de los actores clave de la extrema derecha extraparlamentaria. Paludan ha organizado actos públicos como la quema del Corán y dibujos de Mahoma, con el objetivo premeditado de fomentar la tensión con la comunidad musulmana.

· **For Frihed (“Por la Libertad”):** La organización fue fundada en enero de 2015 como sección danesa del movimiento islamófobo y xenófobo alemán Pegida. Su fundador fue Nicolai Sennels, antiguo candidato parlamentario del Partido Popular Danés. El grupo se manifestó en Copenhague, inicialmente con unos 300 manifestantes, que más tarde se redujeron a unos 50 en posteriores manifestaciones semanales. En marzo del mismo año, el grupo cambió su nombre por el de For Frihed.

Sennels, psicólogo de Copenhague que ha afirmado que “el islam y la cultura musulmana tienen ciertos mecanismos que perjudican el desarrollo de las personas y aumentan el comportamiento delictivo”, dimitió como líder en diciembre de 2015 para reasumir su militancia en el Partido Popular Danés. En enero de 2016, la organización firmó la Declaración de Praga como parte de la coalición Fortaleza Europa, junto a varios grupos internacionales relacionados con Pegida.



For Frihed pasó a estar representada por Rasmus Paludan en 2016. Los miembros de esta organización, si bien se abstienen de organizar acciones de violencia directa, generan varias declaraciones polémicas que incitan indirectamente a la violencia contra los musulmanes. En 2017, Paludan fundó el nuevo grupo y partido político islamófobo mencionado anteriormente, Stram Kurs.

Finlandia

Finlandia ha visto un resurgimiento de grupos neonazis y de extrema derecha en los últimos años, con algunos de ellos involucrados en actividades violentas.

- **Soldados de Odín:** Este grupo de vigilancia callejera nació en Finlandia y se ha exportado a otros países nórdicos, europeos y occidentales en general. Se fundó en 2015 como “respuesta al aumento de la inmigración” y promueve una agenda ultranacionalista y antiinmigración. Aunque afirman no ser neonazis, muchos de sus miembros han estado vinculados al neonazismo. Solo en Finlandia, afirman contar con unos 600 miembros. Su página finlandesa de Facebook tenía 49.000 seguidores en 2017. Están relacionados con numerosos ataques violentos.

- **Suomen Sisu:** Es un grupo nacionalista de derecha radical que promueve el etnonacionalismo finlandés. Se presenta como “una asociación finlandesa no partidista”, que se define como “nacionalista y patriótica” que critica “la inmigración ilimitada” y el “multiculturalismo”. Suomen Sisu proclama su apoyo a la idea de Estados nacionales independientes que se gobiernen soberanamente a sí mismos, y se opone a la cooperación supranacional, especialmente a la Unión Europea. Al principio, se creó como rama juvenil de la Asociación de Cultura e Identidad Finlandesas (Suomalaisuuden Liitto) en 1998, pero esta afiliación se rompió en 2000. La organización no está afiliada formalmente a ningún partido político, pero sus miembros han actuado en varios partidos a título individual, sobre todo en el Partido de los Finlandeses.

- **Kohti Vapautta (“Hacia la Libertad”):** Este grupo neonazi finlandés ha ganado protagonismo en los últimos años. Como hemos mencionado anteriormente, representa, casi con total seguridad, la refundación de la antigua rama del NMR finlandés tras su ilegalización en 2017. Está formado principalmente por antiguos miembros del NMR, aunque parece ser que se les han unido otros grupos menores de extrema derecha. A pesar de no tener la visibilidad de otras organizaciones, están activos en manifestaciones y redes sociales.

Islandia

Islandia, al ser un país con menos de 400.000 habitantes, tiene menos actividad en cuanto a movimientos de extrema derecha y neonazis en comparación con sus vecinos, pero no está completamente exenta de su presencia. Pequeñas sucursales del NMR y otros movimientos han hecho pequeñas apariciones. Por lo demás, lo único destacable es el fracasado intento del pequeño partido de extrema derecha Islandia Libre (Íslenska Þjóðfylkingin), que se ha presentado en elecciones parlamentarias, aunque sin éxito.

RIESGO RELATIVO ALTÍSIMO

A primera vista, todo el panorama descrito no parece muy significativo en términos cuantitativos absolutos: la extrema derecha nórdica en su conjunto contará con una cantidad indeterminada de unas decenas de miles de militantes activos. Pero esto es muchísimo para los países nórdicos, que entre Suecia, Noruega, Finlandia y Dinamarca tienen poco más de 26 millones de habitantes. Como comparativa, cabe recordar que en Alemania, con una población total que roza los 85 millones de habitantes, los servicios de inteligencia federales tienen identificados actualmente al menos 35.000 individuos considerados “extremistas de derecha”; 15.000 de ellos “especialmente violentos”. Con esas cifras, se considera a la ultraderecha alemana una de las más peligrosas de Europa.

En resumidas cuentas, es muy probable que actualmente la extrema derecha nórdica sea la más peligrosa de Europa en términos relativos

Por tanto, destaca que el ecosistema político de la extrema derecha nórdica es bastante diverso, amplio e intensivo para una región tan pequeña demográficamente y con una densidad poblacional tan baja (7,72 habitantes por kilómetro cuadrado). Además, cabe destacar que grupos muy extremistas ganan miles de adeptos con relativa facilidad y que el proceso de derechización social en general y el ascenso de la ultraderecha institucional en particular les brinda un caladero de simpatizantes aún mayor. Por tanto, aún le queda margen de crecimiento

a la ultraderecha nórdica más extremista. Si a todo ello le añadimos que su predisposición a emplear la violencia es especialmente alta, las organizaciones revolucionarias y antifascistas de estos países no son tan fuertes y los efectivos del ejército y la policía son bastante más reducidos que en la mayoría de países europeos, se concluye que tienen un potencial destabilizador enorme. En resumidas cuentas, es muy probable que actualmente la extrema derecha nórdica sea la más peligrosa de Europa en términos relativos.

1.3 Incidentes violentos de extrema derecha

Buena prueba de lo anteriormente mencionado son la cantidad de actos de violencia extrema que han cometido en los últimos años. Aunque sea algo bastante desconocido en el resto de Europa, los países nórdicos han estado repletos de episodios de racismo y violencia xenófoba extrema en los últimos años. De hecho, la mayoría de atentados mortales con motivación política que se han producido en la región han sido cometidos por la extrema derecha. A continuación, mencionamos siete de los casos más conocidos y significativos:

1. Atentado de Anders Behring Breivik (Noruega, 2011)

El ataque más devastador perpetrado por la extrema derecha en los países nórdicos fue llevado a cabo por Anders Behring Breivik el 22 de julio de 2011 en Noruega. Breivik, un neonazi e islamófobo, llevó a cabo en solitario dos ataques coordinados:

- Bombardeo en Oslo: Breivik colocó una bomba en el distrito gubernamental de Oslo, que mató a ocho personas e hirió a decenas.

- Masacre en Utøya: Después del atentado con bomba, Breivik se dirigió a la isla de Utøya, donde abrió fuego contra un campamento de jóvenes del Partido Laborista. Allí asesinó a 69 personas, en su mayoría adolescentes, en un tiroteo que duró más de una hora.

Breivik justificó sus acciones como una lucha contra la “islamización de Europa” y el multiculturalismo, y dejó un manifiesto de 1.500 páginas exponiendo sus ideas de extrema derecha. El ataque del fascista Breivik sigue siendo el acto más mortífero que se ha cometido en Noruega desde la Segunda Guerra Mundial.

2. Asesinato de John Hron (Suecia, 1995)

John Hron era un adolescente sueco de 14 años que fue brutalmente asesinado por un grupo de neonazis en Kungälv, Suecia, en 1995. Hron había sido

El ataque del fascista Breivik sigue siendo el acto más mortífero que se ha cometido en Noruega desde la Segunda Guerra Mundial

atacado previamente por neonazis en su escuela debido a su postura contra el racismo, y en el momento de su asesinato fue torturado y golpeado mientras intentaba escapar. El grupo neonazi lo mató después de someterlo a una brutal paliza. El caso conmocionó a Suecia y puso en evidencia el auge de la violencia neonazi en el país durante los años 90.

3. Ataques con bombas del Movimiento de Resistencia Nórdico (Suecia, 2016-2017)

Entre 2016 y 2017, miembros del NMR que habían recibido entrenamiento paramilitar llevaron a cabo una serie de ataques con explosivos dirigidos contra centros de refugiados y organizaciones de izquierda en Suecia. Entre los incidentes más destacados:

- Diciembre de 2016: Un centro de refugiados en Gotemburgo fue atacado con un explosivo, resultando en graves heridas a una persona.

- Enero de 2017: Un ataque con bomba en una librería y centro comunitario en Gotemburgo vinculado a activistas de izquierda.

- Marzo de 2017: Otro ataque con bomba en una casa de acogida para refugiados en Västra Frölunda. Afortunadamente, no hubo víctimas mortales, pero los incidentes generaron temor en la población local.

4. Violencia de los Soldados de Odín (Finlandia, desde 2015)

Los Soldados de Odín se presenta como “patrulla callejera para proteger a los ciudadanos de los inmigrantes”. Si bien no han sido responsables de actos terroristas de gran escala como NMR, sus miembros han estado implicados en múltiples ataques violentos “de baja intensidad” contra inmigrantes y personas de origen extranjero en las calles finlandesas y en otros países donde se ha extendido el grupo. Los Soldados de Odín patrullan barrios y han estado involucrados en incidentes de violencia física y acoso a personas migrantes.

5. Ataque de Philip Manshaus (Noruega, 2019)

En agosto de 2019, Philip Manshaus, un supremacista blanco noruego, intentó llevar a cabo un ataque masivo contra una mezquita en Bærum, Noruega. Inspirado por otros terroristas de extrema derecha, como el atacante de Christchurch (Nueva Zelanda) y Anders Breivik, Manshaus abrió fuego en la mezquita, aunque fue detenido rápidamente por los feligreses. Antes de este ataque, Manshaus había asesinado a su hermanastra adoptada, quien era de origen asiático. El sujeto había expresado su simpatía por ideologías supremacistas blancas y el neonazismo.

6. Asesinato de Ronny Landin (Suecia, 2002)

En 2002, Ronny Landin, un joven sueco, fue asesinado por miembros de un grupo neonazi local en la ciudad de Söderhamn. Landin fue brutalmente golpeado hasta la muerte después de un altercado con neonazis. Este asesinato fue uno de varios casos de violencia extrema perpetrados por neonazis suecos durante ese período.

7. Ataque a manifestación LGBTQ+ en Jönköping (Suecia, 2014)

En 2014, neonazis atacaron una manifestación del orgullo LGBTQ+ en la ciudad de Jönköping, Suecia. Los atacantes, afiliados al NMR, arrojaron piedras y objetos a los participantes del evento, intentando dispersar la marcha. Aunque no hubo víctimas fatales, este ataque fue un recordatorio de la violencia homofóbica y transfóbica asociada a la extrema derecha en la región.

2. XENOFOBIA EN LOS PAÍSES NÓRDICOS

Pero el cambio que han experimentado los países nórdicos en el aumento de las actitudes xenófobas no se puede explicar solo por la injerencia de los partidos y movimientos políticos de extrema derecha. La xenofobia en esta región no solo se manifiesta en discursos y acciones de extrema derecha, sino también en la vida cotidiana, a través de incidentes de racismo no organizados, la discriminación sistémica, la creciente tensión sobre “la identidad nacional” y hasta dentro de los propios partidos con tradición de izquierdas.

Los socialdemócratas daneses incluso han establecido demenciales cuotas raciales que establecen “un máximo del 30% de vecinos no occidentales” en los barrios



Por tanto, en este tercer apartado repasamos cómo la xenofobia ha evolucionado y se ha arraigado en las sociedades nórdicas, analizando tanto las actitudes públicas como las formas en que se manifiesta en las estructuras sociales y económicas. Con ello, vamos a demostrar que el racismo es un mal endémico del capitalismo nórdico, no patrimonio particular de la extrema derecha.

2.1 Derechización y desplazamiento de los partidos tradicionales

Toda la estrategia de la tensión generada por los movimientos de extrema derecha, unido al marco general de la crisis capitalista, ha tenido un impacto profundo en los partidos tradicionales. El efecto ha llegado hasta la socialdemocracia: aunque la ultraderecha influye más a los partidos de centro-derecha por su cercanía ideológica y social en algunos aspectos, el efecto fascistizante ha logrado condicionar tanto a la base como a la dirección socialdemócrata, forzándola a adoptar posturas más restrictivas en relación con la inmigración y el orden público. Los políticos socialdemócratas esperan así recuperar a los votantes que se desplazaron hacia la extrema derecha y conservar a sus electores vacilantes.

En Suecia, por ejemplo, el Partido Socialdemócrata ha endurecido su postura respecto a la inmigración, introduciendo leyes más estrictas sobre el asilo y la integración. Desde 2015, las autoridades policiales suecas han generado un registro en el que identifican “áreas vulnerables” (Utsatt område) en relación a las altas tasas de criminalidad y exclusión social. En 2017 ya se identificaban 61 de estas “áreas vulnerables” por los principales núcleos poblacionales, la mayoría de estos en los barrios del *Millionprogramet*, un programa de los años 70 que pretendía crear un millón de viviendas sociales para absorber la demanda creciente de fuerza de trabajo por todo el país. El programa, de forma análoga a la de las *banlieues* francesas, se fue degradando cada vez más en una zona de exclusión para el proletariado, un fenómeno que pronto se tradujo en masas trabajadoras inmigrantes de muy distinta procedencia.

Pero si un partido de izquierdas europeo ha destacado por integrar el discurso xenófobo, ese ha sido el Partido Socialdemócrata danés. En un intento de frenar el avance del Partido Popular Danés de extrema derecha, la socialdemocracia danesa ha adoptado una política de inmigración homóloga a la de Meloni, Le Pen y demás partidos de ultradere-

Paradójicamente, vemos cómo, “no le quieren dejar gobernar a la ultraderecha”, pero le dejan imponer su programa de gobierno. Los socialdemócratas, liberales y conservadores venden “sus ideas”, pero conservan sus sillones

cha europeos, y ha cosechado éxito electoral. Estas políticas migratorias más estrictas incluyen, entre otras, la propuesta de enviar solicitantes de asilo a países fuera de Europa “para procesar sus solicitudes”. Es una medida que ya proponía el Partido Popular Danés. Los socialdemócratas daneses incluso han establecido demenciales cuotas raciales que establecen “un máximo del 30% de vecinos no occidentales” en los barrios.

En distintas formas y con distintos grados de resistencia, el programa de la extrema derecha va permeando en la socialdemocracia en tiempos de crisis: primero adoptan en su discurso los marcos y los temas que impone la extrema derecha, lo que luego se traduce en propuestas políticas concretas. Allí donde aumenta la paranoia social por la inmigración y la seguridad, el electoralismo constitutivo de la izquierda reformista empuja a estos partidos a integrar el programa reaccionario, sea de forma parcial o total. Donde antes se decía: “Hay que votar a la izquierda para que no gane la ultraderecha y que no ataque a los inmigrantes”, poco a poco se empieza a oír: “Hay que hablar de los temas que habla la ultraderecha y adoptar algunas medidas que quiere adoptar la ultraderecha para que no gane la ultraderecha”. Paradójicamente, vemos cómo, “no le quieren dejar gobernar a la ultraderecha”, pero le dejan imponer su programa de gobierno. Los socialdemócratas, liberales y conservadores venden “sus ideas”, pero conservan sus sillones.

2.2 Actitudes hacia las personas inmigrantes

El aumento de la inmigración, especialmente de personas refugiadas provenientes de países en conflicto como Siria, Afganistán y Somalia, ha sido un punto de inflexión en la percepción pública de los inmigrantes en los países nórdicos. Estudios y encuestas recientes muestran que, aunque persiste cierto compromiso con los valores humanitarios, una proporción cada vez mayor de la población ha comenzado a ver la inmigración como “una amenaza”.

En Suecia, las actitudes hacia los inmigrantes han cambiado de manera significativa. Según encuestas del Pew Research Center y del SOM Institute, el porcentaje de suecos que creen que el número de inmigrantes es “excesivo” ha aumentado notablemente en los últimos años, especialmente después de la crisis de refugiados de 2015.

En Dinamarca, la cuestión de la inmigración ha polarizado a la sociedad aún más. El discurso público ha estado dominado por la idea de que los inmigrantes “no se integran adecuadamente en la cultura danesa y representan una carga para el estado de bienestar”. Esto ha llevado a una serie de políticas restrictivas, como la “Ley de Joyas”, que permite a las autoridades confiscar los bienes de las personas refugiadas para financiar su estancia en el país.

Noruega y Finlandia han experimentado una evolución similar, con un número creciente de ciudadanos “preocupados” por el “impacto cultural y económico de la inmigración”. Aunque la integración es mayor en comparación con otras regiones de Europa, las tensiones han crecido, especialmente en áreas urbanas donde la población inmigrante es más visible.

2.3 Discriminación sistémica

Aunque los países nórdicos presumen de una igualdad social profunda, la realidad para muchas personas inmigrantes y descendientes de inmigrantes es muy diferente. La discriminación sistémica afecta a varios aspectos de la vida diaria, incluyendo el acceso al empleo, la vivienda y la educación. Las políticas para “promover la integración” tienen más de propaganda que de efectividad, ya que los inmigrantes y las minorías étnicas enfrentan barreras estructurales que limitan su acceso a oportunidades.

En el mercado laboral, por ejemplo, aquellos que proceden de países no europeos tienen tasas de desempleo mucho más altas que los ciudadanos nativos. Incluso los inmigrantes altamente cualifi-



cados tienen dificultades para acceder a trabajos que coincidan con sus habilidades, a menudo debido a la discriminación implícita en los procesos de contratación. Un estudio realizado en Noruega por el Instituto Noruego de Investigación Social reveló que los solicitantes con nombres extranjeros tienen menos probabilidades de ser llamados para una entrevista en comparación con aquellos con nombres típicamente noruegos, a pesar de tener las mismas cualificaciones.

En Suecia, las comunidades de origen extranjero también enfrentan desafíos en el acceso a la vivienda. Las zonas urbanas con una alta concentración de inmigrantes a menudo sufren de desinversión, y los residentes de estas áreas tienen menos acceso a servicios de calidad. Esto ha llevado a la formación de enclaves étnicos y, en algunos casos, a una mayor segregación social, lo que perpetúa el ciclo de exclusión.

Un estudio realizado en Noruega por el Instituto Noruego de Investigación Social reveló que los solicitantes con nombres extranjeros tienen menos probabilidades de ser llamados para una entrevista en comparación con aquellos con nombres típicamente noruegos, a pesar de tener las mismas cualificaciones

Esto se refleja también en el sistema educativo, donde los niños y niñas de familias inmigrantes tienden a obtener peores resultados que sus compañeros nativos, y enfrentan mayores tasas de abandono escolar. Esto les genera un punto de partida más desfavorable de cara al mercado laboral, lo que, a su vez, retroalimenta la exclusión social y la división racial del trabajo.

3. AUTORITARISMO ESTATAL EMERGENTE EN LOS PAÍSES NÓRDICOS

El creciente autoritarismo en los países nórdicos está vinculado directamente con la expansión de la xenofobia y el populismo de derecha. Ya hemos comentado algunas medidas tomadas que erosionan los derechos civiles y el pluralismo político que promulgan las democracias burguesas en sus cartas magnas. Pero son muchas más, todas justificadas por “el miedo a la inmigración, el terrorismo y la inestabilidad social”.

3.1 Legislación restrictiva y medidas de control social

Suecia endureció significativamente sus políticas migratorias tras la crisis de refugiados de 2015. Se introdujeron controles fronterizos más estrictos y restricciones en la reunificación familiar, lo que limitó los derechos de los inmigrantes y solicitantes de asilo. Estas políticas han sido presentadas como medidas necesarias para mantener el orden social y evitar una "sobrecarga" del sistema de bienestar.

Noruega y Finlandia han seguido un camino similar, con la implementación de leyes que facilitan las deportaciones y endurecen los requisitos para la obtención de la ciudadanía. Estas legislaciones, aunque recubiertas en términos de “seguridad nacional”, también están diseñadas para enviar un mensaje disuasorio a los inmigrantes y para apaciguar a amplios sectores de la población que apoyan políticas más restrictivas.

En Suecia, los servicios de seguridad han intensificado la vigilancia de las mezquitas y comunida-

des musulmanas. Aunque las autoridades justifican estas medidas como “preventivas”, han generado un ambiente de sospecha y marginación hacia las comunidades inmigrantes. Esta vigilancia no solo fomenta la desconfianza de las comunidades migrantes hacia el Estado, sino que también puede alimentar el resentimiento y la radicalización.

Noruega y Dinamarca han implementado sistemas de vigilancia más intrusivos, como la recopilación masiva de datos y el monitoreo en línea, que incluyen no solo a individuos sospechosos, sino también a ciudadanos comunes. Estos sistemas, aunque impulsados por el temor a posibles “ataques terroristas”, contribuyen a la erosión del derecho a la privacidad y al aumento de la sensación de control estatal sobre la vida cotidiana.

3.2 Represión del disenso y criminalización de la solidaridad

Otra faceta del autoritarismo emergente en los países nórdicos es la creciente represión del disenso político y la criminalización de las actividades de solidaridad hacia los inmigrantes. En varias naciones de la región, los ciudadanos que apoyan activamente a los refugiados y a las comunidades inmigrantes han sido objeto de intimidación y, en algunos casos, de enjuiciamiento.

En Dinamarca, por ejemplo, activistas que han ayudado a personas refugiadas a entrar al país o que han ofrecido refugio a solicitantes de asilo han sido acusados de infringir las leyes migratorias. Esta criminalización de la solidaridad tiene como objetivo disuadir a la población obrera autóctona de involucrarse en actividades que desafíen las políticas migratorias restrictivas del Estado.

En Finlandia, la represión también ha afectado a periodistas y activistas que denuncian abusos contra los derechos de las personas migrantes. Varios casos recientes han demostrado que los gobiernos están dispuestos a utilizar herramientas legales para silenciar las críticas, lo que plantea serias dudas sobre el estado de la libertad de expresión en estos países. ●



Parecernos más a Suecia y menos a Grecia

Texto — **Jose Castillo**

Imagen — **Manubeltz**

En muchos de los discursos electorales de Europa del sur aparece siempre la idea caricaturizada de que deberíamos parecernos más a los países de la Europa nórdica y escandinava. Es muy típico escuchar en nuestros debates entre políticos que debemos igualarnos en todo tipo de tasas a los países más al norte del continente: en la reducida tasa de paro, igualdad retributiva, sistemas educativos excelentes o gasto social per cápita ampliamente mayor al nuestro. Suecia y Grecia, ambos Estados cuentan con una población de en torno a 10,5 millones de habitantes, pero uno representa el paraíso de la socialdemocracia eficiente, productiva e igualitaria y el otro la pereza, el clientelismo e ineficiencia propia del modo de vida mediterráneo.

Sin embargo, si rascamos un poco, no es oro todo lo que reluce. Si los griegos, y el resto del sur de Europa, representan la ineficiencia por su picaresca y absentismo laboral, propio de los vagos trabajadores mediterráneos, ¿cómo es posible que el país heleno encabece el ranking de horas trabajadas a nivel de la Unión Europea? Porque no es la pereza ni la eficiencia de unos lo que marca la riqueza de las naciones, sino las condiciones históricas que el capitalismo

ofrece en un tablero global en el que los Estados, y la clase obrera que los habita, no parten con las mismas fichas de inicio. Dicho de manera simple, si todos fuéramos Suecia, sería Suecia la que no existiría.

El modelo sueco –y en general el escandinavo, que engloba a Suecia, Finlandia, Dinamarca y Noruega– se fundamenta en cinco pilares únicos e irrepetibles: una cercanía geográfica al núcleo de poder político-económico europeo; una población relativamente reducida y con flujos migratorios estables hasta la última década; una dotación de recursos naturales e hidrocarburos sin parangón a nivel europeo; un Estado fuerte y centralizado capaz de regular de manera efectiva la negociación sindicatos-patronal; y, por último, una fuerza de trabajo cualificada y ampliamente sindicalizada.

Los países escandinavos son los que más gobiernos de partidos socialdemócratas han tenido a nivel europeo. También cuentan con la fuerza de trabajo más sindicalizada en centrales cercanas a estos partidos, superando esta cifra del 65% en Suecia y en Finlandia. Sin embargo, la socialdemocracia escandinava aceptó casi desde principios del siglo XX

que su modelo de pacificación social depende de un pacto con la patronal y el Estado, con una indexación salarial siempre dependiente del crecimiento de la productividad.

De hecho, el modelo socialdemócrata sueco es bastante contrario al keynesianismo de aumento de la demanda agregada que conocemos en el sur de Europa. Ya que el Estado aboga por ofrecer un marco de competitividad para el capital, no por intervenir directamente. Es decir, los sindicatos y la socialdemocracia sueca, también la escandinava en general, entendieron que su partido se jugaba en hacer más competitivo su propio capital, no en confrontar con el mismo.

La experiencia socialdemócrata nórdica, lejos de lo que podamos idealizar, se basa en un mercado laboral flexible, con leyes que facilitan que los empresarios contraten y despidan trabajadores o introduzcan tecnología que ahorre mano de obra. Sin embargo, y gracias a la reducida población con la que cuentan, el Estado puede permitirse grandes cuotas de trabajo público de en torno al 30% de la fuerza de trabajo empleada. Por tanto, el Estado es un actor que fomenta la política activa de empleo, pero la carta principal es el buen devenir de su economía capitalista como potencia exportadora. Para que esto genere un crecimiento económico siempre mayor al de la subida salarial de los trabajadores.

Este modelo, además de no ser replicable en otros contextos, también encuentra su propio límite histórico: las materias primas no son infinitas y las industrias capitalistas siempre llegan a un punto de maduración y decadencia. Esto es lo que le está sucediendo al idealizado modelo nórdico durante la última década y media. Los países a los que exportan sus mercancías manufacturadas entraron en crisis a partir del 2008, nuevos polos competitivos se han afianzado en Asia y la población activa va envejeciendo sin un relevo generacional claro.

Pero, sobre todo, me gustaría poner el foco en un tema de actualidad, la gestión de la inmigración. El modelo sueco y escandinavo es únicamente realizable en Estados de alta competitividad productiva y población relativamente reducida. Esto segundo fue frustrado por los crecientes flujos de inmigración que comenzaron a llegar a estos países a partir de la llamada crisis de los refugiados de 2015.

Para que el modelo sueco o el finlandés funcionen, estos países pueden aceptar a muy poca inmigración, dado que esta altera los equilibrios poblacionales que hacen posible una política de altas rentas salariales y subsidios sociales generalizados. El Estado del modelo sueco o nórdico subsidia el gasto social, pero lo justo y necesario. Por lo que, si la inmigración requiere de mayor gasto social para su gestión e integración, el modelo se rompe. Y así aparece la cara B de los hasta ahora admirados modelos norteamericanos, su reacción xenófoba.

Efectivamente, mucho antes de que la extrema derecha empezase a ganar el actual impulso en el sur y centro de Europa, el ascenso social y electoral de una extrema dere-

cha xenófoba ya había socavado las bases de los modelos socialdemócratas nórdicos. De hecho, la socialdemocracia nórdica recuperó impulso político para frenar a estos partidos adoptando ciertas políticas propuestas por los partidos abiertamente xenófobos. Los países nórdicos han estado a la vanguardia durante la última década en implantar políticas tendientes a reducir las prestaciones, ayudas de atención a los refugiados o las que dificulten las solicitudes de asilo y ciudadanía.

Ahora que en Finlandia y Suecia gobierna la derecha, las condiciones sociales para aplicar políticas ampliamente restrictivas de la migración ya están dadas: Finlandia este mismo año ha planteado denegar todas sus solicitudes de asilo en la frontera con Rusia y Suecia y plantea medidas como indemnizar a los inmigrantes que abandonen sus fronteras de forma voluntaria.

El paraíso socialdemócrata nórdico muestra su verdadera cara en cuanto las turbulencias del panorama geopolítico mundial le tocan de cerca. No en vano estos dos últimos años Finlandia y Suecia han entrado en la OTAN dejando de lado su histórico papel neutral en las relaciones internacionales. Como todos los modelos de bienestar exitosos en el capitalismo global, estos se han defendido a punta de cañón. Pero, recuerden, no todos podemos ser suecos, ya que no todos partimos con las mismas fichas en este enrevesado juego de ajedrez llamado capitalismo. ●



HISTORIA
REPORTAJE

Revolución y contrarrevolución en Finlandia

*

Jon Larrabide



La revolución de 1905 tendrá un impacto particular en Finlandia. Aunque en los inicios del siglo XIX pasase a formar parte del Imperio zarista (a través del Tratado de Fredriksham), Finlandia gozará de cierta autonomía política en el interior del modelo de organización administrativo ruso (un parlamento propio, un ejército propio y una moneda propia, entre otras). En cualquier caso, a finales del siglo XIX Alejandro II cambiará de opinión y llevará a cabo una apuesta política a favor de la rusificación de Finlandia, atacando la mencionada autonomía relativa, despojando al Gobierno finés de las competencias que temporalmente se le habían legado (las competencias del Parlamento se reducirán) y apostando por la rusificación de las estructuras de poder de Finlandia. Obligar a los funcionarios a saber ruso, apartará del cargo a alcaldes, gobernadores de provincia y policías para poner a ciudadanos rusos en esas funciones, integrará las tropas finlandesas en el ejército ruso y nombrará al general ruso nacionalista Bobrikov gobernador de Finlandia. Además, esta campaña política incluirá una rama represiva en su interior. El Gobierno central eliminará de golpe derechos civiles y políticos tales como la libertad de expresión y la libertad de reunión. Para 1899 el zar decretará la eliminación de la autonomía política de Finlandia. Este régimen de ahogo abrirá un espacio inmejorable para expandir un sentimiento antigobierno zarista.

Desde que Suecia colonizase Finlandia en el siglo XIII se dividirán dos espacios generales en la sociedad finesa. La élite finesa, integrada en las estructuras de poder de Suecia, comprenderá su nacionalidad desde esa posición. De manera contraria, el pueblo llano finés dará continuación a ciertas costumbres más propias, si se quiere entender así. El siglo XIX presenciara el ascenso del nacionalismo finés, que se desarrollará en confrontación al nacionalismo sueco y ruso. En cualquier caso, a raíz del contexto en sus detalles, este nacionalismo refundado se fundirá con el sueco en los inicios de este proceso de rusificación (esto se da desde la anexión, pero sobre todo en la fase de agudización del proceso).

En los albores del siglo XX, el contexto comenzará a mutar. Las contradicciones del Imperio ruso se tornarán más fuertes, así como las fuerzas políticas que mostraban contrariedad hacia este. La teoría socialista llegará al país a través de las personas que habían emigrado a los EE.UU. por, entre otros, motivos económicos. Desde finales del siglo XIX la socialdemocracia finesa vivirá un crecimiento notable, amén del contexto que se estaba desarrollando en Rusia y mundialmente, hasta convertirse en un partido de masas (se creará formalmente en 1903 inspirado en el programa de Erfurt). Este carácter de masas, de manera análoga a muchos de los partidos socialdemócratas de la época, se basará en una amplia red de instituciones propias, que servirán a mo-

do de base de operaciones para el trabajo cultural (el trabajo del SDP se desarrollará en coherencia con la teoría de los dos mundos). En cualquier caso, debemos tener en cuenta que este partido tendrá principalmente un carácter parlamentario. Con la transición pacífica al socialismo en el horizonte, se verá sumida en una estrategia de corte parlamentario, que incluso le llevará a desarrollar ciertos vínculos con el partido liberal.

Desde finales del siglo XIX la socialdemocracia finesa vivirá un crecimiento notable, amén del contexto que se estaba desarrollando en Rusia y mundialmente, hasta convertirse en un partido de masas

En este contexto, los ecos de la revolución de 1905 alcanzarán Finlandia. En contra de la direccionalidad que estaban adoptando los partidos socialdemócratas a nivel europeo en este inicio de siglo, el Partido Socialdemócrata se radicalizará en Finlandia. Además de esto, el Partido Socialdemócrata, junto con los sindicatos y demás actores que orbitan a su alrededor recibirán un gran impulso, de la mano de las condiciones objetivas descritas. El movimiento obrero realizará un llamamiento a la huelga general, que recibirá un gran respaldo por parte del pueblo finés (y de representantes políticos de lo más variados). El producto más genuino de esta fase de la revolución será el Manifiesto de Noviembre. Finlandia adquirirá una autonomía política relativa de nuevo a través de esta decisión del zar, y organizará su sistema político acorde a un sistema parlamentario.

Esto tendrá dos consecuencias políticas principales. Por un lado, atraerá a amplias masas de trabajadores al bando de la revolución. Al calor de los vientos provenientes de Rusia, recibirán una cálida bienvenida por parte del pueblo finés, cambiando el color, si se quiere, del espacio político hasta entonces copado por el nacionalismo finés, en tanto que el eje del conflicto social cambiará de dirección. En cualquier caso, la nueva coyuntura tendrá un gran impacto en las condiciones políticas, ya que a su vez propiciará la profundización de las ensoñaciones parlamentarias del Partido Socialdemócrata. En tanto que, con base en esa ensoñación o ilusión, el antagonismo social es canalizable a través de la

participación parlamentaria, la socialdemocracia apostará por una transformación de la modalidad de la táctica política. Además, el reflujo del primer factor alentarán dicha ensoñación. Para 1907 el partido reunirá a 100.000 trabajadores (siendo el partido con mayor relación población/militancia de la época) y en esa senda será el primer Partido Socialdemócrata en conseguir la mayoría en el parlamento. Aun así, por ahora, los vaivenes de la historia darán la razón o peso al primer factor. Ya que las concesiones posrevolución del zar tendrán un corto recorrido. Para 1908 Finlandia volverá a estar sumida en una nueva fase de rusificación.

Entre tanto, estalla la Primera Guerra Mundial. Las contradicciones desarrolladas internacionalmente durante décadas se toparán con los límites de los estados-nación y

una amplia parte del mundo se verá sumida en un conflicto bélico sin parangón. Este conflicto causará profundas consecuencias económicas y sociales en todos los países que participarán en ella, directa o indirectamente. El caso de Finlandia, en ese sentido, no representa una excepción. La vía al desarrollo en la que se encontraba el país desde la década de los 70 del siglo anterior se verá trabada. Los flujos mercantiles internacionales se romperán en lo que respecta a su funcionamiento normal, se darán despidos masivos a raíz del desequilibrio general que se estaba viviendo a nivel económico y se expandirá la escasez de recursos básicos. Estas son las condiciones que conforman el contexto de la Revolución de Octubre, y este será el contexto que la revolución viene a golpear.

Esto tendrá dos consecuencias políticas principales. Por un lado, atraerá a amplias masas de trabajadores al bando de la revolución. Cambiando el color, si se quiere, del espacio político hasta entonces copado por el nacionalismo finés, en tanto que el eje del conflicto social cambiará de dirección. a su vez propiciará la profundización de las ensoñaciones parlamentarias del Partido Socialdemócrata



Aun así, seguirá sin existir una cohesión real acerca de la apuesta revolucionaria dentro del partido (ni acerca de la modalidad general del proceso revolucionario, ni siquiera acerca de aspectos particulares, tales como la oposición a la guerra)

Estos sucesos inaugurarán un nuevo pasaje en el relato de la Finlandia revolucionaria. La Revolución de Febrero pillará a Finlandia desprevenida. Inmediatamente, tanto los oficiales rusos como los miembros del aparato burocrático serán expulsados, los soldados rusos que se encontraban en suelo finés adoptarán una posición favorable al Soviet de Petrogrado, la policía finlandesa se disolverá para iniciar una apuesta por la creación de una milicia popular. Además, este baipás revolucionario creará una nueva oportunidad para el ala radical del Partido Socialdemócrata. El SDP desarrollará una apuesta probolchevique, que se venía gestando de la mano de la evolución de los hechos. Por ser el representante general del conflicto social, pero sobre todo porque se presentarán (los bolcheviques), como fuerza política favorable a la autodeterminación de Finlandia. De esa manera, la hipótesis de crear un contexto de conflicto social a partir del contexto bélico adquirirá presencia en Finlandia. Aun así, seguirá sin existir una cohesión real acerca de la apuesta revolucionaria dentro del partido (ni acerca de la modalidad general del proceso revolucionario, ni siquiera acerca de aspectos particulares, tales como la oposición a la guerra), y la ilusión de una potencial revolución se verá truncada por una ruptura dentro del partido. En cualquier caso, la organización obrera vivirá una fase de tremendo crecimiento, a nivel tanto cuantitativo como cualitativo (las propuestas políticas tácticas de cada momento tendrán una gran influencia en esto, tales como la adhesión al movimiento de Zimmerwald o la reforma agraria) derivado del contexto político del Imperio ruso. Paralelamente, la burguesía finlandesa comenzará a armarse, con el objetivo de hacer frente a esa ofensiva del proletariado.

Los cambios que la Revolución de Febrero originará en el Imperio ruso cambiarán a su vez la situación de Finlandia.

El Gobierno provisional pondrá encima de la mesa ciertas promesas de cambio, aunque, en realidad, nunca llegarán a cumplirse del todo. Además, el contexto general seguirá empeorando, se vivirán problemas de suministro en Finlandia y el hambre se extenderá, por un lado. Por el otro, la lucha en favor de la autodeterminación se volverá a reavivar, adquiriendo cuerpo dentro de un amplio espectro político (los partidos de izquierdas proyectarán la independencia de Finlandia como avance en el proceso de construcción del estado socialista, los conservadores y liberales como forma de aumentar sus cuotas de poder frente a la burguesía extranjera). Caos a nivel internacional, caos en Rusia, caos en Finlandia. Las condiciones para que todo estalle vuelven a estar dadas.

A raíz de las condiciones momento, el proceso vivirá un nuevo punto de inflexión en verano. El SDP, aprovechando la mayoría con la que contaba en el parlamento, efectuará una apuesta a favor del aumento del nivel de autonomía de Finlandia (que el Parlamento se encargue de todos los aspectos de política interior). El Gobierno central, en cualquier caso, no estará por la labor. Con la amenaza de Kerenski como excusa, los liberales y conservadores disolverán el Parlamento y conseguirán la mayoría en las elecciones que sobrevendrán. Este suceso llevará a los socialdemócratas a poner en entredicho la viabilidad de la táctica parlamentaria que con tal credulidad habían mantenido, hasta el punto de abandonar el Parlamento. Además, de la mano de este cambio de posición, se avanzará nuevamente en el proceso de aproximación hacia los bolcheviques.

En cualquier caso, el momento en el que las condiciones que tan longevamente habían madurado estallen será octubre. La Revolución en Rusia tendrá un impacto directo en Finlandia. De la mano de la eliminación del Gobierno central, la protección de la que gozaban las élites locales se esfumará. La figura de la policía oficial será de facto inexistente. En su lugar, florecerán milicias populares por doquier. La burguesía finlandesa hará lo propio, y comenzará a fundar la Guardia Nacional (que tendrá una composición principalmente agraria y estudiantil). La socialdemocracia hará lo mismo con la Guardia Roja. De la mano de este proceso, los soldados que se encontraban en aquella época en suelo finés, se posicionarán a favor de la Revolución bolchevique con el apoyo de estos. Paralelamente las protestas obreras se extenderán por todo el país. Sea como sea, en este caso será la socialdemocracia la que pise el freno del proceso, ya que la persistencia de la superstición parlamentaria la llevará a dudar acerca de la idoneidad del momento.

Aun así, las masas de trabajadores decidirán ir a la huelga (cerca del 80 % del proletariado finés de la época), y esta tornará el factor cuantitativo en cualitativo rápidamente. El empuje de estas masas revolucionarias tendrá un efecto contagio en los sectores de izquierda del Partido Socialde-



mócrata y, a medida que la huelga se desarrolle, se llevarán a cabo ocupaciones de edificios estratégicos y detenciones de mandatarios burgueses con la ayuda de la Guardia Roja (esto se dará, sobre todo, en las grandes ciudades, ya que en las zonas agrarias la Guardia Nacional, milicia de las fuerzas contrarrevolucionarias, contarán con una correlación de fuerzas positiva). Esta huelga abrirá una especie de situación de doble poder en Finlandia, existirá una pugna por la toma de poder, un choque entre el *status quo* y la revolución, y solo una podrá perdurar. El Partido Socialdemócrata pondrá su grano en esta fase del proceso. Publicará un programa de emergencia para subvertir el contexto de crisis de Finlandia, cuya vigencia se mantendría hasta que el proletariado alcanzase el poder. En cualquier caso, cabe preguntarse acerca de la comprensión del Partido Socialdemócrata hacia este grano, ya que la dirección socialdemócrata se verá obligada a pivotar a nivel discursivo a raíz de la crudeza de las condiciones subjetivas. El momento de hacer la revolución siempre será más tarde, o dicho de otra forma, la manera más eficaz de hacer la revolución será esperar. No resulta sorprendente. En esto consiste el pensamiento oficial de la época.

Esta huelga abrirá una especie de situación de doble poder en Finlandia, existirá una pugna por la toma de poder, un choque entre el *status quo* y la revolución, y solo una podrá perdurar





La falsedad o el carácter ilusorio de este oasis revolucionario se explicitará, ya que los moderados tomarán la dirección del proceso y decidirán revocar la apuesta del comité de huelga de Helsinki a favor de la toma del poder. En cualquier caso, la tensión entre el trabajo de contención de la dirección política y el empuje revolucionario de las masas de trabajadores representa una constante de la época, y el pulso entre estas dos fuerzas no se decantará a favor de la dirección moderada tan fácilmente. El proceso revolucionario avanza. En enero, se iniciará la Guerra Civil que dividirá Finlandia en dos zonas políticas. A un lado, las masas proletarias templadas en la larga lucha internacional y nacional de los últimos años. Al otro lado, la burguesía, con sus herramientas y armas propias, en tanto que el proceso de constitución e institucionalización de la Guardia Blanca reforzará la Guardia Nacional. Las ciudades principales se teñirán de rojo, el campo de blanco. Sin embargo, en este caso, el viento soplará a favor de la bandera blanca. Los soldados que actuaron como garantes de la revolución en octubre habían vuelto a Rusia, la Guardia Roja no estará especialmente instruida en materia militar, en el seno de las fuerzas rojas existirán tensiones de carácter nacionalista, y serán muy dependientes hacia Rusia en lo que respecta a capacidad armamentística. Frente a la debilidad de las fuerzas rojas, las fuerzas contrarrevolucionarias, contrariamente, representarán la otra cara de la moneda en la mayoría de aspectos. Además, la reacción finesa recibirá el apoyo de Alemania. Para mayo de 1918 la victoria recaerá sobre las fuerzas contrarrevolucionarias. La derrota vendrá acompañada de una profunda oleada de represión hacia los socialistas. El Gobierno detendrá a cerca de 80.000 socialistas, algunos de ellos serán asesinados por el Gobierno, con la ayuda de otro tipo de grupos; otros tantos serán enviados a campos de concentración. Muchos socialistas tendrán que huir a Rusia. El orden volverá a imponerse en Finlandia.

En cualquier caso, la principal consecuencia de la Guerra Civil será la eliminación de las condiciones de posibilidad de la potencia revolucionaria. Esto se dará en cierta medida de la mano de la eliminación física de la resistencia, pero las desavenencias dentro del movimiento obrero también pesarán en esto. Aunque durante un largo periodo distintas tendencias políticas hubiesen convivido en el seno del Partido Socialdemócrata (lo que influye en la no linealidad del proceso, en las variaciones de velocidad, modo e intensidad en el mismo), en el momento en el que el desarrollo del proceso se vea interrumpido, se dará una ruptura dentro del partido. A su vez, Finlandia se tornará en una monarquía subordinada a Alemania (al acabar la guerra los monárquicos obtendrán la mayoría en el Senado recién creado, y también representará en cierta medida la factura por la ayuda brindada a lo largo de la guerra), la realización política más genuina de la reac-

ción, que se encargará de apagar las ascuas que restaban de la oleada revolucionaria de los últimos años. Además, junto con el golpe represivo, se correrá un tupido velo en el aspecto del relato histórico en Finlandia.

Los sucesos que ocurren a nivel internacional volverán a poner en jaque el nuevo equilibrio de Finlandia. Los imperios centrales se rendirán frente a la Entente. La situación de inestabilidad de Alemania (derivada de los vaivenes de la guerra y la tensión revolucionaria) desembocará en nuevos cambios en Finlandia. Las tropas alemanas dejarán el país y el príncipe Federico dejará el trono. Finlandia se volverá una república independiente a consecuencia de estos cambios, siguiendo el modelo de los países de la Entente y con el visto bueno de EE.UU y Reino Unido. De la crisis en la que el país se hallaba sumida, poca cosa. La Guerra Civil asestará un fuerte golpe a una economía ya maltrecha, y a consecuencia de la subordinación hacia Alemania que la acompaña, la economía finlandesa necesitará alrededor de media década para una recuperación mediocre.

En cualquier caso, la principal consecuencia de la Guerra Civil será la eliminación de las condiciones de posibilidad de la potencia revolucionaria. Esto se dará en cierta medida de la mano de la eliminación física de la resistencia, pero las desavenencias dentro del movimiento obrero también pesarán en esto

En este contexto serán las fuerzas moderadas las que tomen el timón de Finlandia. Haciendo oídos sordos al espíritu revolucionario de la época, moderados de uno y otro lado comenzarán a trabajar sobre el compromiso de reconstruir el bienestar otrora perdido de Finlandia. Reconstrucción del orden nacional con notas del pasado

En este contexto serán las fuerzas moderadas las que tomen el timón de Finlandia. Haciendo oídos sordos al espíritu revolucionario de la época, moderados de uno y otro lado comenzarán a trabajar sobre el compromiso de reconstruir el bienestar otrora perdido de Finlandia. Reconstrucción del orden nacional con notas del pasado. Así lo indica la composición de los Gobiernos de posguerra. Esto no representa, de ninguna manera, una excepción, ya que los Gobiernos de distintos países de Europa estarán ocupados por Gobiernos de colores apagados. La primera década del periodo de entreguerras (más o menos), será en cierta medida la época de las democracias liberales. En cualquier caso, el protagonismo político se lo llevarán en cierta medida las diferentes variantes del fascismo. En los países que perdieron la guerra, en los que perdieron en la guerra o en los que se encontraban perdidos tras la guerra las tendencias contrarrevolucionarias vivirán un pronunciado desarrollo. Demostrarán ser la herramienta más eficaz para la imposición de un orden inexistente entre otros en Alemania, Italia y España.

Finlandia tampoco representará ningún tipo de oasis en lo que respecta al escenario internacional. Las características más genuinas del periodo de entreguerras tendrán su propio reflejo en este país nórdico. Finlandia se encuentra, al igual que muchos otros países en Europa, sumida en una profunda crisis económica, que vendrá acompañada de una

inestabilidad política y social grave. Estos dos factores tendrán una relación simbiótica, y será necesario presionar por los dos lados, en tanto que cada uno de ellos guarda las claves para resolver el otro. Para entender este caso particular, en primer lugar debemos tomar en consideración el carácter dual de la represión tras la Guerra Civil. Esa represión llevada a cabo en el presente mira por un lado al pasado, y tiene como objetivo cortar el proceso que se viene desarrollando desde atrás. Pero por otro lado posa su mirada en el futuro, en tanto que elimina la perspectiva revolucionaria al eliminar los fundamentos de la organización obrera. El desarrollo de la organización proletaria también tiene, sin embargo, un carácter dual. Avanza en la perspectiva de organizar y desarrollar la revolución, pero en esa senda pone las condiciones para la contención del avance del enemigo. El empeño del Gobierno finés en los mencionados trabajos de limpieza creará un espacio idóneo para el desarrollo de la iniciativa política contrarrevolucionaria. El sistema político de la postguerra no representa más que otro ejemplo del carácter tramposo del sistema parlamentario: la teatralización de la participación política universal. Este objetivo, por supuesto, se cumple de manera más satisfactoria tras eliminar al enemigo de la ecuación.

En el caso de Finlandia, no obstante, la agenda contrarrevolucionaria no se desarrollará por la vía de los partidos fascistas. Una vez efectuada la limpieza de postguerra de manera efectiva, una vez impuesto el relato acerca del conflicto político, puestas las bases de la nueva fase de desarrollo del proyecto nacional para Finlandia, la burguesía finesa contará con herramientas suficientes para mantener el orden dentro de coordenadas liberales. Además, cabe tener en cuenta que la experiencia de la Guerra Civil le brindará la oportunidad de dejar de lado las contradicciones fingidas y de materializarse como un bloque unitario real, frente a la amenaza de la revolución. El Estado que nacerá de ese contexto particular tendrá la capacidad de integrar las garantías que ofrecía el fascismo de manera "natural". Será, formalmente, un régimen parlamentario, y la clave de la gobernanza se encontrará en esa falsa universalidad en la participación. Será un régimen democrático, pero de carácter autoritario. La proximidad histórica de la Guerra Civil y la proximidad geográfica y política de la Unión Soviética pondrán la tarea de aplastar toda tendencia revolucionaria en primer plano. Unas y otras fuerzas políticas se unirán por el nacionalismo ferviente y el anticomunismo (como actitud violenta contra toda expresión de la organización obrera; esto es, en su sentido más amplio) a lo largo del periodo de entreguerras. Además de ser un Gobierno de espíritu conservador, el presidente de Finlandia recibirá amplias competencias a través de la Constitución, será jefe del ejército además de jefe de Estado y tendrá amplias competencias en materia de política interior y exterior.

No hablar de predominio del fascismo no significa que no existiese fascismo. En 1929 se creará el Movimiento Lapua en Finlandia, un partido nacionalista de extrema derecha. Un partido que se crea a partir del desarrollo de las escuadras anticomunistas creadas en el contexto de la Guerra Civil. En un primer momento responderá a los avances del movimiento comunista en determinadas zonas de Finlandia, hasta que a par-

tir de cierto momento se convertirá en un grupo paramilitar, y dará finalmente el paso de fundarse como partido con el paso de los años. Aunque no llegará a gobernar, demostrará una gran eficacia en las tareas de limpieza mencionadas, realizando el trabajo sucio de liberales y conservadores, como en tantos otros países. Aunque no tendrá una larga vida, será un partido muy funcional a los partidos de Gobierno mientras viva.

El sistema político de la postguerra no representa más que otro ejemplo del carácter tramposo del sistema parlamentario: la teatralización de la participación política universal. Este objetivo, por supuesto, se cumple de manera más satisfactoria tras eliminar al enemigo de la ecuación





CIERTAS CONCLUSIONES

En las décadas que rodean la Primera Guerra Mundial la historia estará abierta de par en par. La crudeza del contexto contendrá diversas opciones para el desarrollo en su interior. A un lado, la dirección capitalista de la historia, escrita en la competencia entre capitales que operan bajo la protección de los Estados nación, y que explotará en cuestión de décadas en el conflicto bélico de escala internacional. Al otro, el planteamiento revolucionario, que se desarrolla en el intento, en sintonía con las especificidades y particularidades locales. El caso de Finlandia se inserta en ese contexto, y en ese sentido, su historia también se escribe en el choque entre esas dos opciones, que toman cuerpo, claro está, en organismos políticos concretos. En cualquier caso, el relato de este choque parte de los aciertos y errores de cada una de estas partes, y Finlandia no está libre de este facto.

La posición política del Partido Socialdemócrata será determinante en ese sentido. La obsesión constante de amainar la conflictividad social y encaminarla hacia puntos de equilibrio atacará la potencialidad revolucionaria constantemente

El papel del fascismo se encuadra dentro de este contexto. Aunque en Finlandia no conseguirán la dirección del Estado, tanto las medidas como la acción autoritaria y el anticomunismo ferviente (como elementos constitutivos del fascismo) tendrán un papel especial en el conflicto descrito

Dos elementos en lo que respecta al contexto de entreguerras. Aunque en un principio hubiese otro tipo de planes, Finlandia se convertirá en una República Democrática al final. Esto, en cualquier caso, no le impedirá presentarse como un país de carácter conservador y autoritario. Del momento en el que acaba la guerra en adelante, queda clara la posición de este Gobierno frente a la revolución y los revolucionarios, y en cierta medida desarrollará su acción en consonancia a los mismos principios durante los próximos años. La prioridad del Gobierno finés será aplastar la potencia revolucionaria y empleará los medios necesarios para ello. En cualquier caso, esta puede ser comprendida como característica de la época. A fin de cuentas, la primera mitad del siglo XX está atravesada por la revolución en potencia y, en ese sentido, se desarrolla en constante choque entre la revolución y la contrarrevolución, siendo este el proceso de fondo de los sucesos particulares y de diversos procesos locales. El papel del fascismo se encuadra dentro de este contexto. Aunque en Finlandia no conseguirán la dirección del Estado, tanto las medidas como la acción autoritaria y el anticomunismo ferviente (como elementos constitutivos del fascismo) tendrán un papel especial en el conflicto descrito. La capacidad de imponer el orden en parámetros “democráticos” dejará en segundo plano al fascismo organizado en el caso finés, siendo así que se reserva para otros fines. Ocurrirá algo parecido en otras experiencias históricas, en las que tanto antes de llegar al poder como en el caso de no hacerlo, fascismos particulares fueron funcionales a los gobiernos locales en distintos países. ●

En ese sentido, la posibilidad revolucionaria tendrá su momento en Finlandia, pero por desgracia no conseguirá salir vencedora del pulso entre estas dos tendencias históricas. Es complicado señalar qué falla exactamente, pero en cualquier caso, está claro que en los choques entre dos fuerzas es necesario mirar a las dos partes. En este caso, la debilidad organizativa de una de las partes chocará con las fortalezas de la otra, y las masas revolucionarias se quedarán trabadas en las puertas del proceso. La posición política del Partido Socialdemócrata será determinante en ese sentido, ya que en vez de acompañar a las masas en revolución, se convertirá en principal estorbo del proceso en los puntos determinantes de este. La obsesión constante de amainar la conflictividad social y encaminarla hacia puntos de equilibrio atacará la potencialidad revolucionaria constantemente.



Publicación

NOVIEMBRE 2024

EUSKAL HERRIA

**Coordinación,
redacción
y diseño**

**GEDAR LANGILE
KAZETA**

Web

GEDAR.EUS

Redes sociales

TWITTER E

INSTAGRAM

@ARTEKA_GEDAR

Contacto

HARREMANAK@

GEDAR.EUS

Suscripción

**GEDAR.EUS/
HARPIDETZA**

Edición

**ZIRRINTA
KOMUNIKAZIO
ELKARTEA**

AZPEITIA

Depósito Legal

D-00398-2021

ISSN

2792-453X

Licencia



